

JAURETCHE Y SARMIENTO: Un encuentro más allá de los límites de la civilización y la barbarie

A. Julieta Núñez*
U.N.S.

En el año 1973, Arturo Jauretche prologa el libro de Luis Alberto Murray *Pro y contra de Sarmiento* donde destaca la elección de Sarmiento como objeto de estudio al definirlo como “la más alta figura intelectual y el primero – no sólo en el tiempo – de los prosistas argentinos”. (Murray, 1973:8) Inmediatamente, aclara que Murray es un revisionista y que “el revisionismo está ya triunfante. (...) Este *Pro y contra* (...) está escrito más para los vencidos, los de la historia oficial que para los vencedores”. (Murray, 1973:8) Señala también la finalidad didáctica del libro en su intención de orientar a los seguidores de Sarmiento hacia una lectura correcta de su figura y en la necesidad de evitar los excesos del revisionismo.

Resulta interesante abordar algunas de las apreciaciones que Jauretche realiza en su trabajo sobre todo teniendo en cuenta la importancia que le da al hecho de que Murray sea un revisionista que escribe desde el lugar de los vencedores, y la referencia que hace a los “excesos” del revisionismo.

Dice Jauretche:

“Recuerdo que en una ocasión, en rueda de nacionales, como yo expresara mi admiración por la prosa y el temperamento sarmientino, no faltó un desorejado que me increpara como si perteneciese a la vereda de enfrente. Tuve que decirle: ¿Así que Sarmiento, Alberdi, incluso Mitre, y Paz, y Lavalle eran unos incapaces? Agregué enseguida: Entonces ¿qué clases de incapaces e infelices hemos sido nosotros y las generaciones que nos precedieron cuando durante tantos años nos han tenido envueltos y atados en la red que tejieron?” (Murray, 1973:8)

Alineado a las lecturas del revisionismo y habiendo combatido los paradigmas de la historia oficial, Jauretche plantea la necesidad de rescatar la figura de Sarmiento de las lecturas en las que las distintas líneas históricas lo

* julietanu@hotmail.com

han inscripto. Este gesto parece oponerse a las tradicionales interpretaciones que ubican a ambos escritores en las antípodas ideológicas y que definen al discurso de Jauretche en oposición a la dicotomía sarmientina civilización y barbarie. Sin embargo consideramos que existe una zona intersticial en su obra ensayística en la cual el encuentro con Sarmiento excede los límites de las categorías civilización y la barbarie. En este espacio intentaremos reconstruir una lectura alternativa de la relación de Jauretche con Sarmiento.

1- La mirada de un revisionista:

Maristella Svampa (1994:239) destaca el hecho de que los revisionistas, hayan conservado el esquema sarmientino civilización y barbarie para sostener la lectura del pasado. Le dieron un valor positivo a la categoría “barbarie” al reivindicar a sus líderes y a las masas que los siguieron. La autora define a los revisionistas como

“antisarmientinos seducidos” que no pudieron sustraerse al “maleficio” de la dicotomía que el *Facundo* había puesto en plaza. Ellos la retomaron, no sólo para criticarla como fórmula – valor del programa liberal, sino también para invertirla y acentuar la oposición – histórica, continuada – de sus ejes.”. (Svampa, 1994:239)

Señala además, que cuando los revisionistas invocan el nombre de sus enemigos, la civilización liberal, en realidad no intentan romper la línea tradicional de sus lecturas, sino penetrar en ella, aunque sea para invertir sus valores ya que siguen conservando el mismo esquema como punto de partida.

Como revisionista que fue, Jauretche denunció la existencia de una “historia oficial falsificada” orquestada por la intelectualidad liberal para llevar a cabo su proyecto de nación. En su análisis de la cultura argentina, discutió con la *intelligentsia* la oposición alpargatas y libros mediante la cual el antiperonismo reactualizó la dicotomía sarmientina civilización y barbarie. Piensa a esta oposición como “la zoncera madre de toda las zonceras” y señala como error el hecho de confundir civilización con cultura. Este es el punto de inflexión en dónde ubica el origen de la gran falacia de la historia nacional. En la dicotomía civilización barbarie halla la confluencia de las distintas ideologías que conforman la superestructura colonial. Señala como punto de partida una falsa premisa, una contradicción maniquea que se diluye en su propia explicación.

Aceptar la coexistencia de dos Argentinas (la civilizada y la bárbara) fue el resultado de una especulación que atravesó y configuró la política nacional.

A los ojos de Jauretche, esta oposición careció de rigurosidad metodológica y científica y es allí en donde radica la tragedia de la nación: la premisa fundacional de la conformación política de la argentina resultó ser la fantasía de un “narrador extraordinario”, como calificaba a Sarmiento.

De esta manera resuelve el desplazamiento del doble registro del *Facundo* (literario y sociológico) aniquilando al discurso sociológico y político y rescatando únicamente al literario. Sarmiento es para Jauretche “un gran escritor de imaginación. Un Julio Verne argentino...”. (Jauretche, 1983:25) Mediante esta apreciación literaria cierra la posibilidad de darle a su obra algún tipo de legitimación política y en este gesto niega la lectura de la tradición liberal: opuso la científicidad de su método a la abstracción de una creación literaria.

Hasta aquí hemos realizado brevemente un recorrido de lectura del contacto más evidente de Jauretche con Sarmiento, una relación definida por la oposición ideológica y por la proyección de dos modelos distintos de nación.

Sin embargo el autor advierte en el prólogo al libro de Murray la necesidad de “defender” a Sarmiento de los sarmientistas y también de los revisionistas. En un capítulo de su *Manual de zoncetas argentinas*, Jauretche realiza una divertida parodia de la lectura que la tradición liberal impuso en relación a la figura del niño modelo sanjuanino. El mismo procedimiento es utilizado también para referir a la construcción (o destrucción) de la imagen de Sarmiento que propuso el revisionismo. Cuando demuestra, con mucho humor, que la asistencia perfecta a clase del sanjuanino no es otra cosa más que un mito creado para ilustrar las páginas escolares de los alumnos argentinos, afirma:

“Con esto se derrumba la leyenda de los nueve años de asistencia perfecta, pero también la pretensión vengativa de los niños malos (revisionistas) que sostienen que era un burro. Ni un burro ni asistencia perfecta. Un niño cualquier; pero más bien aventajado, pues siempre fue el primero de la clase.” (Jauretche, 1984:141)

Así define Jauretche a Sarmiento, como al primero de la clase, o el primero de los prosistas argentinos: lo aniquila como figura política pero lo admira (y no escatima elogios para decirlo) como escritor.

Federico Neiburg (Cfr. Neiburg, 1998:63) define a Jauretche como un intelectual y político empeñado en combatir con intelectuales y políticos. Como mencionamos anteriormente, y como tantas veces se ha señalado ya, su denuncia responsabilizó a la intelligentsia de poner en movimiento un sistema cultural que opera a partir de la negación de una perspectiva nacional. Esboza para esto una suerte de catálogo de intelectuales a los que denomina “los nacionales”, (“o los malditos”) y “los antinacionales “(o “la *intelligentsia*”). Y es en esta clasificación en donde produce el desplazamiento de la figura de Sarmiento de un espacio hacia el otro, ya que si bien en el plano ideológico la intelectualidad liberal se autodefinió como heredera de la tradición inaugurada por el autor de *Facundo*, en el plano de la literatura Jauretche lo inscribe dentro del campo de los escritores que trabajaron la temática nacional. Los compara en su trabajo con la literatura y los define oponiéndolos. Sarmiento es precisamente un escritor nacional porque a diferencia de la intelligentsia actual escribe sobre su propio país. De esta manera explica su lectura acerca de la relación que une a la intelligentsia con los “autores del pasado”:

“En realidad es hacerles un favor poner a estos “intelectuales” en la línea de sus congéneres del pasado. Invito al lector a releer los libros que comento y convendrá conmigo en que si el error fundamental es el mismo – el divorcio con lo nacional – no es la misma actitud. En el pasado, el frenesí por ajustar al cuerpo del país el corset recién importado se cohonestaba por la pasión de hacer y por una imagen, que aunque deformada, era la imagen de la patria; verá en cambio en estos lamentables ecos sólo la sórdida irritación de los “incomprendidos” y el desprecio por un país al que se sienten desterrados desde otro, perfecto e indeterminado, al que ni siquiera hay esperanzas de pertenecer.(...) Vuelven a moverse sobre el consabido tema de “civilización y barbarie”, pero el estilo es otro. La anatomía y la fisiología de aquellos libros – digamos “*Facundo*” – , para el caso – son expresiones nuestras; nuestro es el apóstrofe, nuestro es el relato y la forma de la pasión, y nuestros son el tema, la evocación, los hechos; se siente correr por las páginas de aquellos libros la misma sangre del *Facundo* de carne y hueso – uno “agarró” para los libros, como el otro “agarró” para el caballo, he dicho alguna vez...” (Jauretche, 1967:41)

La extensión de la cita permite observar en primera instancia la fractura temática que señala entre los trabajos de los “intelectuales” y los escritores del pasado, y en segunda instancia el protagonismo que cobra en su lectura el estilo del texto. Allí reside la importancia que Jauretche le otorga a la obra de Sarmiento, en el uso de una escritura que de alguna manera lo une a la suya.

2- La *intelligentsia* y Sarmiento:

La cita mencionada recientemente nos permite ver también cómo Jauretche plantea la relación entre Sarmiento y la *intelligentsia*. Este fragmento pertenece a *Los profetas del odio*, ensayo escrito en el año 1956 y dedicado a denunciar y combatir el divorcio de los intelectuales con el pueblo. En él trabaja la figura de tres exponentes del campo de la cultura que pertenecen a distintos sectores del arco ideológico: Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges y Julio Irazusta.

Es interesante la lectura que Jauretche realiza de las figuras de Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges teniendo en cuenta que ambos (a pesar de adherir a distintos lineamientos ideológicos) compartieron el mismo rechazo hacia los sectores populares invocados por el peronismo y que sus discursos fueron construidos siguiendo el dilema de la civilización y barbarie. Sin embargo, más allá de la tradición ideológica que los une a la lectura de Sarmiento, los diferencia en su trabajo como escritores ya que su escritura no contiene “ese contacto vivo que hace reconocer al combatiente de las letras como un hombre de los bandos argentinos”. (Jauretche, 1967:42)

Federico Neiburg (Cfr. Neiburg, 1998:80) señala que Martínez Estrada escribió *¿Qué es esto?* desde el lugar de profeta que le había asignado la experiencia de haber interpretado el drama argentino en su obra *Radiografía de la Pampa*. En su ensayo Jauretche desarticula la configuración del “profeta del drama nacional” para transformarlo en un “profeta del odio” que escribe utilizando “el lenguaje de iracundo profeta apocalíptico”. (Jauretche, 1967:102) Se pregunta cómo escribir sobre el ser nacional, cuando el rechazo y el distanciamiento es lo que define la escritura. A diferencia de Sarmiento, que describe la imagen de su enemigo desde su propia imagen “en este sentido, su retrato de Facundo es casi un autorretrato” (Jauretche, 1983:24) Martínez Estrada buscó en los ejemplos de la literatura universal y a través del lenguaje codificado de disciplinas ajenas a la temática nacional, como, por ejemplo, el psicoanálisis, la explicación de una realidad nacional ajena y desconocida por él.

En el caso de Borges la operación que realiza es similar: lo define como un hombre de letras que “sabe su oficio” (Jauretche; 1967:111), pero que a pesar de haber tenido algunos intentos de acercarse a la temática y lenguaje nacional decidió permanecer encriptado en su torre de marfil.

Jauretche se pregunta cuál es el lugar desde el cual la intelligentsia propone hablar de la realidad argentina. En el uso del lenguaje y el estilo de la escritura encuentra la respuesta. Y allí mismo establece la diferencia con Sarmiento.

2-a) Un rastreo de las notas:

La presencia de Sarmiento en la obra de Jauretche traza un recorrido que se materializa en la configuración formal del texto. Nos ha llamado poderosamente la atención el hecho de encontrar que en las notas al pie de página se encuentran los datos más sorprendentes y minuciosos en relación a la lectura que plantea sobre la figura de Sarmiento. En los márgenes, sitúa sus tesis más audaces invirtiendo los esquemas de lectura tradicionales sobre la obra y figura del autor del *Facundo*.

En la zoncera 19, mencionada ya para referir a la parodia que realiza sobre la idealización de la figura del niño Sarmiento, se cita al libro de Ramón Doll *Mentiras de Sarmiento*. Jauretche explica que la finalidad de su autor fue destruir el modelo de sarmiento impuesto por los sarmientistas, es decir que Ramón Doll, el “niño malo” revisionista, ataca a la figura principal de la intelligentsia liberal. Sin embargo es también a Doll a quien cita, en una nota de *Los Profetas del odio* para establecer la diferencia entre el lenguaje y el estilo de los precursores de la “intelligentsia” y la “intelligentsia” actual. Retoma del libro *Lugones el apolítico y otros ensayos* la siguiente cita:

“porque no hay una tradición literaria argentina ciertamente; pero nadie ha negado que existe en nuestra breve historia una línea de escritores que han recogido el acento, el tono, el matiz – ha dicho el mismo Borges – de nuestro modo de hablar (...) en épocas como la de Sarmiento o Mansilla, había que decir muchas cosas y no había tiempo de preocupaciones estilísticas, pero nadie puede negar que muchas veces, antes y ahora, esa prosa adquirió categoría literaria.”. (Jauretche; 1967:46)

En esta nota Jauretche advierte cómo un revisionista de la talla de Ramón Doll, quien dedicó un libro a denunciar y desmitificar las mentiras del sarmientismo, o la traición de los intelectuales al pueblo a través de la reivindicación de la oposición civilización y barbarie, es quien también distingue al Sarmiento escritor del ideólogo, rescatando la calidad literaria de su

obra y diferenciándolo de la prosa imperialista de la intelectualidad contemporánea.

También cita en una nota de *Los Profetas del odio*, el libro *Civilización y barbarie en la historia de la cultura Argentina*, escrito por el revisionista Fermín Chávez en el cuál se denuncia el ocultamiento de la verdad por parte de la intelligentsia:

“...la finalidad buscada es siempre la misma: ocultar la realidad y la influencia del medio histórico – social para destruir el valor del documento (...) Andrade deja de tener importancia como tal en cuanto desentona en su prosa y Sarmiento y Alberdi en cuanto se rectifican u ofrecen otras perspectivas que no son dignos de recordar.” (Jauretche, 1967:105)

Otro revisionista mencionado por Jauretche para invertir el esquema tradicional de lecturas sarmientinas es Juan José Hernández Arregui:

“Sarmiento viejo, – que es el único que interesa para conocer la verdad – reconocerá finalmente que la conciencia nacional no penetraba en Buenos Aires. En Buenos Aires no está la Nación porque es una provincia extranjera. Las mejores páginas contra la inmigración – otro hecho ignorado – se deben a su pluma. (...) Sarmiento fue gradualmente aniquilando sus propias fábulas.” (Jauretche; 1984:103)

Estas citas resultan particularmente interesantes, no solamente por provenir de escritores revisionistas que hicieron otra lectura de Sarmiento, es decir que no leyeron únicamente lo que Sarmiento afirmó, el dilema de la civilización y la barbarie, sino que también en cuanto lo presentan arrepentido o rectificándose ante su postura. Nos interesan además en la medida en que denuncian un ocultamiento de la verdad por parte de la intelligentsia, o mejor dicho la aplicación de una lectura funcional a las necesidades ideológicas del proyecto liberal a partir de la negación del discurso real de Sarmiento. Jauretche, siguiendo la lectura de Chávez y Hernández Arregui, plantea qué lectura de Sarmiento ha realizado en realidad la intelligentsia, evidenciando de esta manera que aquello que él rescata (el sentimiento por lo nacional, la rectificación en relación a su equivocación) es lo que la intelligentsia ha ocultado. Se pregunta entonces cuál es el Sarmiento que lee cada uno: “Pero el problema es el sarmientismo, la religión deliberadamente creada para falsificar la historia, e

impedir que el país encuentre su verdadero rostro en el pasado, para que componga su rostro en el presente”. (Jauretche; 1983:26)

3- Jauretche y Sarmiento:

Cuando Jauretche define a Sarmiento como al mejor prosista de la literatura argentina, no lo hace relegándolo a un lugar secundario. En esta definición pone en juego su concepción acerca de la relación entre la cultura y configuración de la nación. Sarmiento es, para Jauretche, un escritor que comprometió su pluma con la patria. Y allí radica su importancia y su trascendencia dentro de la historia de la cultura argentina. Cuando plantea la necesidad de cuidar a Sarmiento de los sarmientistas y los revisionistas está planteando una cuestión de método. La polémica no tiene que ver con los excesos que las tradiciones han impuesto si no con la búsqueda de la verdad. Una verdad que en el caso de Jauretche constituyó su herramienta de legitimidad discursiva.

Revisar las páginas y la figura de Sarmiento tiene que ver con rescatarlo de las mitologías ideológicas que lo transformaron en un instrumento de definición política. Porque como señala Jauretche (1967:44) “El héroe no tiene nada en común con el hombre que fue, porque se lo ha hecho desaparecer en la imaginación para sustituirlo con la imagen divinizada”.

BIBLIOGRAFÍA

- Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967.
- , *Polémicas. Libros y alpargatas. Civilizados o bárbaros*, Buenos Aires, Editores “Los nacionales”, 1983.
- , *Manual de Zonceras Argentinas*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1984.
- Murray, Luis Alberto, *Pro y contra de Sarmiento*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1973.
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 1994.